

Estimados amigos lectores:

Es grato presentar este número 69 de nuestra Revista Diálogos, fruto del necesario cambio que toda aventura editorial demanda. Con él apostamos por darle una nueva presentación gráfica y de contenidos para que los diálogos entre nosotros se renueven y sigan floreciendo.

Después de tantos años de reflexión y de intercambio a través de la revista, me atrevo a afirmar que el campo de las llamadas ciencias de la comunicación es uno frente al cual siempre hay una actitud de iniciación. Algo está siempre naciendo en ellas, y estar atentos a lo que empieza se ha vuelto casi una regla en sus distintas disciplinas. Se trata, en realidad, de uno de los campos de las ciencias sociales más identificados con la modernidad. Quizá huelgue mencionar que las comunicaciones, que aparecieron con la modernidad industrial, son puestas de nuevo en un lugar prominente por el cambio tecnológico incesante. Las claves que aportan para su comprensión son fruto de una tarea constantemente renovada al tener que estar brindando interpretaciones, críticas y augurios permanentes acerca del uso de los medios. Además de ser disciplinas constitutivamente requeridas de nuevos conocimientos, tienen por vocación un discurso de tipo ético. Y un juicio de valor semejante sólo puede ser hecho en base al balance y a la experiencia de años que es conveniente transmitir a las generaciones emergentes.

La continuidad de la revista y de nuestra Federación a lo largo de 17 años de producción ininterrumpida y 69 ediciones expresan nuestro compromiso con la necesidad del discernimiento y la vocación universitaria por la libertad, la crítica y la diversidad, constructoras de ciudadanía y democracia. Los tiempos van cambiando y a medida que pasaron estos años los procesos de integración en el continente han intensificado el intercambio regional, a lo que se añade el incremento de las relaciones académicas internacionales. Frente a ello, Felafacs y Diálogos no pueden sino enorgullecerse por haber cumplido una labor pionera. En cierto modo, ahora los hechos y la historia le dan la razón a lo que años antes –cuando un grupo de profesores se reunió para fundar Felafacs- se podía considerar una

utopía. Por ello, nuestra labor se hace crecientemente necesaria y la queremos reafirmar con las modificaciones en nuestra revista.

A lo largo de los cambios que se han producido en América Latina en las últimas dos décadas se han abierto diversos espacios para el desempeño laboral del comunicador. Vale decir que se ha integrado varios mercados de trabajo. Por ese motivo, la reflexión académica se vuelve cada vez más necesaria para la vigilancia de la eticidad. Al haber ingresado en una era en que (casi) todo se compra y todo se vende, en donde los males de la corrupción y la descomposición social atraviesan nuestras sociedades, se requieren espacios autónomos de reflexión que brinden orientación a los profesionales. Por tanto, nunca es tan importante como hoy conservar esta parcela compartida del espacio académico como foco de producción de conocimientos, que no esté regido por la razón instrumental.

Este número renovado del 2004, busca entender las relaciones entre periodismo y política, entre periodismo y democracia en América Latina, su papel en la escena pública, las condiciones del trabajo diario del periodista y las conmociones profundas a las que se halla sujeto. En adelante ofreceremos un cuaderno central sobre un tema, además de ensayos libres, entrevistas y comentarios de actualidad.

La interacción creativa entre quienes producen, debaten y utilizan la revista -profesores, estudiantes, investigadores- la ha hecho posible y permitirá la perdurabilidad de este proyecto. Nuestra profunda gratitud a todos los que nos han acompañado a lo largo de estos años. A todo aquél que tenga la revista en sus manos, autores de este número o de cualquiera de los 68 anteriores, y a los lectores: MUCHAS GRACIAS.

Teresa Quiroz
Presidenta de Felafacs